

ANTONIO REY HAZAS
JUAN RAMÓN MUÑOZ SÁNCHEZ
(EDS.)

El nacimiento del cervantismo:
Cervantes y el *Quijote*
en el siglo XVIII

ÍNDICE

Prefacio	11
I. ESTUDIO PRELIMINAR	
1. Cara y cruz del cervantismo dieciochesco	13
2. Dos notas sobre el descubrimiento de la verdadera patria de Cervantes.....	22
3. El pionero memorable: Mayans.....	24
4. La visión sesgada de Nasarre	48
5. John Bowle, “príncipe de los cervantistas”	51
6. Vicente de los Ríos: el primer análisis riguroso del <i>Quijote</i>	54
7. El <i>Quijote</i> : modelo ético de <i>El Censor</i>	74
8. Antonio Eximeno y los yerros del <i>Quijote</i>	75
9. Criterios de edición	83
10. Bibliografía	84
II. TEXTOS COMPLETOS	
1. Gregorio Mayans, <i>Vida de Miguel de Cervantes Saavedra</i> , 1738.....	91
2. Blas Antonio de Nasarre, <i>Disertación o prólogo sobre las comedias de España</i> , 1749.....	199
3. John Bowle, <i>Carta de John Bowle al Doctor Percy</i> , 1777	235
4. Vicente de los Ríos, <i>Juicio crítico o análisis del Quijote</i> , 1780	271
5. <i>El Censor</i> , <i>Discurso LXVIII</i> , 1785.....	387
6. Antonio Eximeno, <i>Apología de Miguel de Cervantes sobre los yerros que se han notado en el Quijote</i> , 1806.....	395
III. TEXTOS BREVES O FRAGMENTARIOS	
1. Joseph Addison, <i>The Spectator</i> , n° 249, diciembre 1711	459
2. Agustín Montiano y Luyando, <i>Aprobación al Quijote de Avellaneda</i> , 1732	459
3. Samuel Johnson, “ <i>The Rambler</i> ”, n° 2, 1759	461
4. Fray Martín Sarmiento, <i>Noticia de la verdadera patria de el Miguel de Cervantes</i> , 1761.....	461

5. Tomás de Iriarte, <i>Los literatos en Cuaresma</i> , 1773.....	466
6. José Cadalso, <i>Cartas Marruecas</i> , 1774-1789	467
7. Juan Antonio Pellicer y Saforcada, <i>Ensayo de una Biblioteca de Traductores Españoles</i> , 1778	468
8. Juan Andrés, <i>Origen, progresos y estado actual de toda la literatura</i> , II, 1782.....	470
9. Juan Pablo Forner, <i>Oración apologética por la España y su mérito literario</i> , 1786; y <i>Exequias de la lengua española</i> , 1788	471
10. Dos breves notas sobre Masson de Morvilliers	473
11. Gaspar Melchor de Jovellanos, <i>Romance de Antioro de Arcadia</i> , 1785, <i>Segunda parte del romance</i> , 1786, y <i>Juicio crítico de un nuevo Quijote</i> , 1792.....	473
12. <i>El Censor</i> , <i>Discurso LXV</i> , 1785	477
13. Leandro Fernández de Moratín, <i>La derrota de los pedantes</i> , 1789	477
14. Friedrich Schiller, <i>Sobre Poesía ingenua y Poesía sentimental</i> , 1795-1796	478
15. Friedrich Schlegel, <i>Diálogo sobre la poesía</i> , 1800	478
16. Friedrich W. J. Schelling, <i>Filosofía del arte</i> , 1802-1803.....	479
Índice onomástico	483

PREFACIO

Nos resulta particularmente grato escribir unas breves palabras de prefacio, porque la realización de este libro ha sido una experiencia muy interesante para los dos, y sobre todo para Juan Ramón Muñoz, que ha realizado buena parte de este trabajo. La verdad es que en principio no nos entusiasmó en exceso la idea de recopilar los textos críticos del siglo XVIII sobre Cervantes, posiblemente a causa de algunos prejuicios contra la literatura del Siglo de las Luces que todavía perduran hoy; sin embargo, una vez iniciada la indagación, fuimos aprendiendo a valorar en su justa medida y en ocasiones incluso a entusiasmarnos con las profundas y a veces inestimables aportaciones ilustradas al cervantismo.

Por eso, satisfechos finalmente de nuestro esfuerzo y de nuestro aprendizaje, queremos que el lector comparta, si lo desea, nuestra satisfacción y pueda acceder fácilmente y de una vez a todos los textos pioneros importantes sobre Cervantes y el Quijote, que le interesarán sin duda, y quién sabe si incluso le apasionarán, a poco que olvide viejos prejuicios y se introduzca en ellos como si acabaran de salir de las prensas. Textos que, además, tienen la indudable virtud de ser los primeros de su serie, como es sabido, los fundadores auténticos del cervantismo; prioridad que aumenta su valor y anima a su lectura o consulta, dado el hecho de que el Quijote es hoy, como nos ha dicho el Instituto Noruego del Libro, el más clásico de los clásicos universales.

Por lo demás, nuestra reconstrucción cervantista, evidentemente centrada en los textos españoles fundamentales de la cultura de la Ilustración neoclásica, no hemos querido que se cerrase con unos perfiles restrictivos que en nada la beneficiaban; por ello la inclusión de una tercera y última parte de Textos breves y fragmentarios, que si en primer lugar representa el testimonio de la muy temprana crítica inglesa (que cabría remontar a 1652 con los comentarios de Edmund Gayton sobre el Quijote), concluye, ya a comienzos del siglo XIX, con una suerte de homenaje y el enriquecimiento de los idealistas y románticos alemanes, sin los cuales la consideración de la literatura española clásica en Europa nunca hubiese llegado a ser lo que es. Se advertirá que en esto nos hemos limitado casi al filo

del siglo, ya dejando fuera la Introducción a la estética (1804) de Jean Paul Richter y, por tanto, diremos que nos basta con tomar en cuenta al joven Friedrich Schlegel, omitiendo el trabajo posterior que representan sus celeberrimas lecciones de Historia de la literatura.

Se trata, en fin, de ofrecer el gran horizonte de las primicias del cervantismo a todos aquellos que deseen conocerlas, y de hacerlo de la manera más rigurosa posible, con el mayor respeto filológico a todos los textos que editamos. Vale.

A. REY HAZAS

I. ESTUDIO PRELIMINAR

I. CARA Y CRUZ DEL CERVANTISMO DIECIOCHESCO

Con un simple repaso a la producción artística de Miguel de Cervantes podemos apreciar que el autor del *Quijote* tocó todos los géneros literarios existentes en su época. Sus primeros pasos, en torno a 1568-1569, los dio precisamente en el género en el que menos destacó, la poesía, del que se conservan unas cuantas composiciones sueltas y un largo poema alegórico, el *Viaje del Parnaso* (1614), felizmente bautizado por Jean Canavaggio como un “testamento literario con perfume de autobiografía”¹. Más tarde, a su regreso del cautiverio de Argel, Cervantes probó suerte con el género que más sinsabores le ocasionó: el teatro. Entre 1580 y 1587 Cervantes escribió “hasta veinte comedias o treinta”, según él mismo nos dice en el Prólogo al lector de su volumen de comedias y entremeses, de las que se conservan de autoría segura dos: *El Trato de Argel* y *La destrucción de Numancia*, y quizá una tercera: *La conquista de Jerusalén por Godofre de Bullón*. Después de 1587, nos dice que “tuve otras cosas en qué ocuparme; dejé la pluma y las comedias”, hasta que, en años sucesivos, “volví a componer algunas”, que, al no encontrar quien se las comprase para representarlas, publicó en un volumen intitulado *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados* (1615). Al mismo tiempo que se estrenaba como dramaturgo, Cervantes hizo sus primeros pinitos en el género literario que habría de encumbrarle en la fama universal que ahora se le reconoce: el épico-narrativo. En efecto, en 1585 publica su primera novela larga, *La Galatea*, perteneciente al módulo pastoril; en 1605 la Primera parte del *Quijote*, en 1613 la colección de relatos las *Novelas ejemplares*; en 1615 la Segunda parte del *Quijote* y en 1617, póstumamente, la novela bizantina *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*.

¹ Cervantes, traducción de M. Armiño, Espasa-Calpe, Madrid, 1998 (2ª ed., revisada y aumentada), p. 88.

Como es bien sabido, la fama internacional del escritor complutense se debe, principalmente, al *Quijote*, que, de alguna manera, ha arrastrado consigo al resto de su producción, si bien con desigual amplitud de miras².

En el ámbito de las letras la popularidad del *Quijote* fue inmediata, pues, aún antes de la publicación de la Primera parte, ya fue citada por Lope Vega en una famosa carta fechada en Toledo el 4 (o el 14) de agosto de 1604. En ese mismo año el médico Francisco López de Úbeda en su *Pícara Justina* cita al personaje central de la novela, don Quijote, junto con otros de indudable fama en la época, como lo son Celestina, Lázaro de Tormes y Guzmán de Alfarache. Ambas referencias han dado pie a que los estudiosos de la obra cervantina supongan que existió una primera edición perdida de la Primera parte del *Quijote*, posiblemente de diciembre de 1604; o bien que la novela circuló, como era más que habitual, en forma manuscrita antes de su impresión, a comienzos de 1605, o bien que se trataba de una primera versión en forma de novela corta, a la que luego Cervantes dio continuidad al calibrar su enorme potencial narrativo. Desde la primera edición conservada, la de Juan de la Cuesta de enero de 1605, se convierte en un clamoroso éxito de público y ventas, como lo corrobora el hecho de que, de forma prácticamen-

² Los datos que ofrecemos a continuación son, en buena medida, deudores de los siguientes trabajos: Martín de Riquer, *Para leer a Cervantes*, Acentilado, Barcelona, 2003, pp. 257-272; Alberto Navarro, González, *El "Quijote" español del siglo XVII*, Rialp, Madrid, 1964; Harry Levin, "Cervantes, el quijotismo y la posteridad", en *Suma cervantina*, J. B. Avale-Arce y E. C. Riley eds., Tamesis Book, Londres, 1973, pp. 377-396; Anthony Close, *The Romantic Approach to "Don Quixote"*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978, y "Las interpretaciones del *Quijote*", en el Prólogo a la ed. del *Quijote* del Instituto Cervantes a cargo de F. Rico, Crítica, Barcelona, 1998, pp. CXLII-CLXV; Francisco Aguilar Piñal, "Cervantes en el siglo XVIII", *Anales Cervantinos*, XXI (1983), pp. 153-163; Óscar Barro Pérez, "Los imitadores y continuadores del *Quijote* en la novela española del siglo XVIII", *Anales Cervantinos*, XXIV (1986), pp. 103-121; Horst Weich, "Narración polifónica: el *Quijote* y sus seguidores franceses (siglos XVII y XVIII)", *Anthropos*, 98/99 (1989), pp. 107-112; E. C. Riley, *Introducción al "Quijote"*, traducción de Enrique Torner Montoya, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 223-232; Franco Meregalli, "Los primeros dos siglos de recepción de la obra cervantina", en *Actas del III Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Anthropos, Barcelona, 1993, pp. 33-42; Javier Pardo, "Formas de imitación del *Quijote* en la novela inglesa del siglo XVIII: *Joseph Andrews* y *Tristram Shandy*", *Anales Cervantinos*, XXXIII (1995-1997), pp. 133-164; Francisco Rico, "Historia del texto", en el Prólogo a la ed. del *Quijote* del I. Cervantes, pp. CXCH-CCXLII.

te inmediata, se otorgasen varias licencias para que la obra pudiera ser impresa en otros reinos peninsulares, como Portugal, Valencia o Aragón, y en otros formatos más económicos; así como el de que para abril ya estuviera lista, por agotamiento de la primera, una segunda edición, que se puso a la venta en mayo; edición a la que siguieron otras siete u ocho antes de la publicación en 1615 de la Segunda parte, a lo que hay que añadir sendas traducciones al inglés y al francés, efectuadas en 1612 y en 1614, respectivamente. Cabe decir, por tanto, que la Primera parte del *Quijote* se convierte rápidamente en lo que hoy denominamos un *best-seller*. Tanto es así que sus dos protagonistas centrales, don Quijote y Sancho, calaron tan profundamente en la imaginaria popular, dentro y fuera de los márgenes nacionales, que fueron los protagonistas de diversos festejos, como fiestas cortesanas y carnavales, a poco de la publicación del texto. Por si no fuera suficiente, mientras que nuestro autor estaba en pleno proceso de escritura, composición y redacción de la Segunda parte, le salió un competidor: Alonso Fernández de Avellaneda, quien en 1614 publicó una continuación de la Primera titulada *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, con el objetivo, a más de vituperar a Cervantes y hurtarle sus dos creaciones, de arrebatarse el éxito que le pudiera proporcionar su prolongación, pues, como el mismo Avellaneda reconoce en el Prólogo de su obra, “quéjese [Cervantes] de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda parte”. Al mismo tiempo que Cervantes y Avellaneda alargaban la Primera, se iniciaba la cadena de influencias del *Quijote* de 1605, patente ya en *El caballero puntual* (1614) de Jerónimo de Salas Barbadillo, sin olvidar que Shakespeare tomó como fuente la historia de Cardenio y Dorotea para la composición, junto con Fletcher, de su comedia, hoy perdida, *Cardenio*, y que Charles Sorel pergeñó el *Berger extravagant* (1628) tomando como modelo directo el texto cervantino, al igual que Du Vidier en *Le chevalier hypocondriaque* (1632). Después de la publicación de la Segunda parte, lo citan un sinnúmero de escritores, como Tirso de Molina, Quevedo o Calderón, sólo por mencionar a los más famosos; lo imitan y lo adaptan otros, como por ejemplo Guillén de Castro en su comedia *Don Quijote de La Mancha*. Con todo, no podemos decir que el *Quijote*, ya reunidas las dos partes, gozara de la estimación que lograría después, acaso porque no se leyera más que como una parodia de los libros de caballerías o un libro de burlas, pues como un “nuevo *Amadís* a